

“EL EVANGELIO COMPLETO TIPIFICADO EN EL ÉXODO DE EGIPTO Y LA ENTRADA AL DESCANSO DE CANAÁN”

LA CONQUISTA DE CANAÁN.

Antes que la Tierra pudiera ser poseída por los israelitas, tenía que ser conquistada; y antes de que pudiera ser conquistada, debía entrarse a ella. La entrada en la tierra y la purificación en la tierra fueron para Israel sólo el comienzo de un propósito divino que se desarrollaría: la posesión de la tierra.

El "entrar en la tierra" se presenta en Josué 1-5; la "conquista de la tierra" en Josué 6-11; y la "posesión de la tierra" en Josué 12-20. Históricamente esta es la secuencia. Pero espiritualmente es lo mismo. Todo esto es la vida de Cristo. El "entrar en la tierra" trata con la "naturaleza pecaminosa". La "conquista de la tierra" trata con el "yo"; la muerte a sí mismo más bien que la muerte de uno mismo; como Pablo dijo, "y ya no vivo yo", sino que es Cristo quien debe vivir a través de este "Yo". De esto es lo que trata la conquista. La "posesión de la tierra" trata del "asir aquello para lo cual hemos sido asidos por Cristo".

Se había entrado ya a la tierra, y el pueblo ahora estaba acampado entre el Jordán y Jericó. Josué estaba solo, contemplando en oración cuál sería el siguiente paso, cuando de repente apareció " un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano" (Jos 5:13). Josué lo desafió diciendo: "¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?"; y obtuvo la respuesta, "No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora"(5:14).ⁱ

Este fue un acontecimiento de profunda importancia, y las siguientes observaciones deben ser cuidadosamente consideradas: (1) El hombre que apareció era un guerrero; (2) Josué estaba preparado para pelear; (3) Josué sabía de sólo dos lados, "por nosotros" y "contra nosotros"; (4) el guerrero anunció que era más que un hombre; (5) el hombre no era otro que el capitán de todas las huestes de Dios; (6) el hombre dijo que había venido no sólo para dirigir el ejército de Israel, sino para luchar por y con él.ⁱⁱ

Este hombre Josué, que primero estaba ansioso, y luego valiente, ahora lo vemos adorando y obedeciendo. El cristiano santificado, como Josué, escoge el lado del Señor y cae a sus pies y lo adora diciendo: "¿Qué dice mi señor a su siervo?" (Jos 5:14). En lugar de que Josué llevara a cabo una gran acción, el capitán simplemente le dio la invitación a un lugar santo, a una tierra santa (5:15). Una vida santa mezclada con adoración y oración se convierte en la preparación del pueblo de Dios para las batallas espirituales que hay por delante. La adoración y la oración son la consumación de la preparación y no dejan lugar para el exceso de confianza.ⁱⁱⁱ

Este encuentro de Josué con el "príncipe del ejército del Señor" fue una teofanía del Señor Jesús en el Antiguo Testamento. Esto era necesario para preparar a Josué para las batallas que enfrentaría en la tierra. Esta manifestación del Señor, y en tal escenario, hace abundantemente claro que el resto de lo que este libro habla no puede ser obtenido sin enfrentar batallas espirituales. Pero una de las cosas que da la vida santificada da es un *descanso* en el que te das cuenta de que "la lucha es del Señor." Es Cristo viviendo en nosotros. Es vivir, después de ser crucificado con Cristo, nuestra vida en la carne humana (no el principio del pecado) por la fe del Hijo de Dios que nos amó, y se dio a sí mismo por nosotros (Gálatas 2:20). Es Cristo luchando nuestras batallas y ganando nuestras victorias.

"Procuremos, pues, entrar en aquel reposo,..." (He. 4:11). Esto es lo que está sucediendo en el libro de Josué para conquistar la tierra.

El Dr. O.T. Spence dice en su comentario al libro de Josué lo siguiente:

Había un rey en Egipto sobre el que el peregrino necesitaba ganar la victoria en el Mar Rojo. Esto establece a Satanás como el Maestro (Rey) sobre el pecador - el mayordomo sobre el esclavo. Su nombre era Faraón.

Había también reyes en el desierto... éstos se hacen presentes sigilosamente en las batallas que peleamos en nuestras propias vidas cristianas antes de que haya victoria en el resto de nuestras vidas a través del poder del Señor Resucitado y del Espíritu Santo.

En Canaán, como en Egipto y el desierto, también hay reyes para combatir. Toda la vida cristiana es una lucha con guerreros y armas en un campo de batalla. Estos tres lugares (Egipto, el Desierto y Canaán)

no son los mismos lugares: no tienen los mismos reyes. El pecado, la carnalidad y la consagración tienen sus batallas - sus batallas bíblicas y distintivas. No debemos confundir este asunto; debemos reconocer nuestra responsabilidad ante cada una de estas guerras. El rey de Egipto es muy parecido a Satanás en como domina la vida del pecador, y ningún pecador, que no ha nacido espiritualmente, es capaz en su pecado de vencer al diablo. El Nuevo Nacimiento es la salida del esclavo y la guerra de Egipto.

Pero los reyes y las murmuraciones internas del desierto de la carnalidad demandan que el cristiano nacido de nuevo enfrente una nueva batalla contra la lujuria (carne) implicada en las codornices, en las murmuraciones, en la falta de agua y en la queja contra el maná después que habían quejado por el maná. Hay realmente un rey en el corazón en el desierto, así como en la frontera de Canaán. No podemos permitirnos vivir la vida cristiana para satisfacer los deseos de la carne o hacer de la frontera nuestro lugar para la guerra con los reyes de la carne. La separación, la santificación y la santidad establecen esas preciosas palabras del Nuevo Testamento que tratan de la experiencia de la Guerra del Desierto.

Sin embargo, nadie debe confiarse o permitir que se le suba a la cabeza el hecho de que obtuvo victorias sobre la lujuria en el desierto; hay otros reyes que combatir en la consagración y poder de la vida de Canaán. No hay perfección sin pecado en la carne mientras estemos en la tierra, y la temida doctrina de la erradicación o la doctrina licenciosa del Antinomianismo es capaz de contener o detener las guerras de Canaán. Hay peligros en Egipto, hay peligros en el desierto, y hay peligros en la buena y piadosa tierra de Canaán. Pero, gracias a Dios, estas batallas son muy diferentes. Yo prefiero luchar en Canaán que en cualquier otro lugar. Podemos estar seguros de que Dios desea que vivamos en Canaán. Allí, la tierra es diferente, la dieta es diferente, y es la única, de las tres tierras, en la que Dios realmente nos promete un hogar y una herencia. Aunque no debe ser interpretado como el cielo, nuestro hogar eterno, Canaán es un descanso al peregrino donde el corazón puede luchar y obtener victoria. Canaán no es el cielo porque todavía podemos ver debilidades y fracasos allí. Sin embargo, ¡Canaán es un lugar donde las victorias son maravillosamente ganadas y otros reyes son gloriosamente destruidos!

Cuando pensamos en estos tres lugares, pensamos en el perdón, la santificación y el poder. Lo vemos de otra manera en las palabras perdón, pureza y poder. La obra de Jesucristo trae justificación, santificación, y las gloriosas y variadas llenuras del poder del Espíritu Santo. Debemos buscar al Señor y Su Palabra para que podamos obtener estos recursos para la lucha en estos días de apostasía.^{iv}

La vida más profunda incluye batallas contra los reyes en nuestras vidas. No es un picnic glorificado, sino una guerra. Pero gracias a Dios, Cristo es nuestro Capitán en las batallas; Cristo es el Rey de reyes; Cristo es nuestro descanso en el trabajo (Mt. 11: 28-30).

Hay al menos seis cosas sobre este descanso: (1) El *descanso* en conciencia en relación al pecado. Viene a través de una conciencia limpia; (2) el *descanso* en un corazón santo (un corazón puro); (3) el *descanso* de una voluntad rendida. Nuestra voluntad finalmente se rinde a Dios, y ya no estamos huyendo de la voluntad de Dios; (4) el *descanso* de una victoria segura; el conocimiento de que al luchar nuestras batallas en la vida, Dios nos dará la victoria; (5) el *descanso* en la liberación continua. Es la creencia de que Dios nos dará la liberación de nosotros mismos, las pruebas y las tentaciones todos los días de nuestra vida. Esto no es apatía o indiferencia, sino un descanso; (6) el *descanso* de la Santa Comunión en el Señor.

Los lugares celestiales incluyen una lucha "no contra carne y sangre, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes." Y para poder resistir en el día malo, necesitamos tomar, no sólo una parte, sino toda la "armadura de Dios" (Efesios 6:12, 13).

La provisión completa de la expiación del Señor Jesús como es revelada en el Evangelio completo es una necesidad inminente para el cristiano. Si quiere vivir una vida victoriosa, en la que sabe, hace y termina la voluntad de Dios para su vida, debe apropiarse de esta Provisión total.

Tarea: Memorizar Efesios 6:12, 13.

"Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes."